

Prelatura de Movobamba

18

de diciembre **SABADO**
Semana III de Adviento



1º Lectura: Jr 23, 5-8" El Señor nuestra Justicia"

Salmo: 71" Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente"

Evangelio

Mt 1, 18-24

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto. Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: «José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros. Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa.

Meditación

En María y José se refleja la disponibilidad del Hijo que hace la voluntad del Padre, incluso cuando todo parece oscuro. La fe implica una total confianza en Aquel que todo lo puede y que convierte los grandes sueños en realidad. El nacimiento del Mesías dará a José y María la oportunidad de dejar hacer a Dios y manifestar su Providencia.

María y José son capaces de seguir las inspiraciones y la voluntad de Dios, aunque nadie les ha dicho lo que tenían que hacer. Dios irrumpe en sus vidas y las "transforma". No obliga, seduce. Suscita el amor del hombre y entonces lo lleva por donde no hubiera soñado jamás. Cuando alguien se deja guiar por Dios, debe improvisar, y a pesar de la oscuridad de la fe, al final siempre brilla la luz. La actitud correcta es entonces el abandono en su voluntad.

María y José escriben una historia de amor única e irrepetible porque ambos se fían de Dios. A nosotros nos invitan a confiar más en su gracia que en nuestras cualidades, más en sus planes que en los propios. No hay mejor intérprete que aquel que deja que Dios haga la parte que en su vida tiene asignada. Cuando nos empeñamos en caminar dejando a un costado su voz y preferimos no saber lo que Él quiere, sin darnos cuenta nos quedamos sin fundamento, sin aquel que sabe en cada momento lo que mejor nos conviene y desea darnoslo a conocer. Confiemos más y más en el Señor. Digamos con Pedro aquella bella oración: "Señor, a quién iremos, sólo tú tienes palabras de vida eterna".

"Y le pondrán por nombre Emmanuel, que quiere decir: Dios con nosotros"